

GLOBALIZACIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN EUROPA¹

Lars Stubbe

Al hablar de globalización, el término de neoliberalismo se le viene a uno en mente de manera instantánea por los lazos económico-políticos e históricos que unen a ambos. Hoy en día la mayoría de los gobiernos europeos trata de evadir el término neoliberalismo que ya se ha transformado en una calificación derogativa por las graves consecuencias sociales que sus políticas han llevado consigo en dicho continente. Para comprender la naturaleza del neoliberalismo es imprescindible escarbar en la reciente historia de los movimientos sociales europeos.

ASPECTOS DE LA POSGUERRA EN EUROPA

Es bastante bien conocido y divulgado que la Europa de la posguerra vivió una etapa de crecimiento económico y de estabilidad social en los años cincuenta y sesenta a raíz de la política keynesiana fomentada por las inversiones estadounidenses y la guerra de Korea.² Pero a mediados de los años sesenta este modelo de desarrollo económico-social entra en un período de incertidumbre y finalmente de quiebra a raíz del no cumplimiento de las expectativas que especialmente las políticas del pleno empleo crearon. Al estallar la crisis económica, y con ello el desempleo, en

* Estudiante de Ciencias Políticas y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Hamburgo, actualmente cursa estudios en la UNAM. Participante del seminario Subjetividad y Teoría Crítica del Posgrado en Sociología del ICSyH-BUAP.

BAJO EL VOLCÁN

1966, en Alemania, hay un resurgimiento de actividades neofascistas que, gracias a las fuerzas y movimientos sociales, no perduraron.

¡LA PLAYA SE ENCUENTRA POR DEBAJO DEL ASFALTO!³

De ahí en adelante hay una etapa de fuertes luchas sociales en Europa que culminan en mayo del 68 de París donde la presión de los obreros y de los estudiantes casi derroca al gobierno. Estas luchas se nutrieron de dos fuentes principales. Una de ellas son las luchas, bastante conocidas, de los estudiantes que llegaron a llenar las páginas de la prensa mundial. Mejoramientos en las condiciones de vida y estudios no eran las únicas reivindicaciones por las cuales se destacaron estas luchas. Más bien el poner en duda las normas sociales establecidas, el vivir nuevas relaciones sociales entre hombres y mujeres y el rescate de la historia oprimida de las luchas sociales, que en su conjunto formaron la actualidad de aquel entonces, los llevaron a ellos a enfrentarse al conservadurismo establecido tanto a nivel social como político. Pero estos enfrentamientos no hubieran sido posibles si no fuera por una ola de insumisión más generalizada en toda Europa. En esto se distinguen las luchas obreras que tuvieron lugar en Italia, Suecia, Inglaterra, Francia y otros países de Europa occidental y aun en Alemania, a pesar de que allí tuvieron menos impacto. ¿Cuáles, pues, eran las causas de la insubordinación de los obreros? Para responder a esta cuestión hay que analizar bien el régimen productivo que se había instalado en el período de la posguerra. Las capacidades productivas de fabricación de automóviles y otros productos crecieron hasta niveles antes no alcanzados. El consumo de masa también alcanzó nuevos niveles. Todo esto se debió a la utilización siempre más intensificada de la mano de obra en las fábricas y talleres a base de los preceptos establecidos en los años veinte del siglo pasado por el estadounidense Frederick W. Taylor. La cadena de montaje era el lugar de la explotación feroz y el obrero de masa la expresión social de este desarrollo social. Aunque los salarios surgieron en estos años, ya no bastaba la política sindical tradicional que luchaba por estas alzas en remuneración del trabajo, sino el orden mismo del trabajo

fue puesto en duda. La enajenación, tanto a nivel de la producción como a nivel social, y la explotación en un régimen férreo de rutina cotidiana habían alcanzado niveles insoportables. Los sindicatos ya no eran capaces de contener el descontento obrero que estalló en manifestaciones grandes, tomas de fábricas y ensayos de democratizar los sindicatos y los lugares de producción. Los diez días de luchas callejeras en París en mayo de 1968 fueron la máxima expresión de este movimiento social, ya que aquí confluyeron los dos movimientos de insumisión más unidos de toda la Europa de aquel entonces, cuyas repercusiones iban a mantener vivos a los movimientos sociales europeos hasta mediados de los años setenta. De ahí en adelante la rebelión abierta pierde el fervor de poder cuestionar el orden social. Tanto el movimiento estudiantil como el movimiento obrero pierden sus rumbos de una cierta insubordinación espontánea hasta disolverse en distintos proyectos concretos y enajenados uno del otro, sean estos proyectos para el mejoramiento de males sociales concretos o nuevos partidos políticos de cualquier índole de izquierda. No poca importancia hemos de atribuirle a la reacción de las clases dominantes de aquella época, quienes también habían decidido que este proyecto de desarrollo keynesianista se estaba agotando. Por ello vemos en la mayoría de los estados europeos de occidente fuertes recortes sociales a partir de mediados de los años setenta que también marcan el fin del período de insurgencia social, sin que esto signifique que ya no haya habido movimientos sociales.

Hay que hacer hincapié en que especialmente en los casos de Alemania e Italia, la militarización del Estado había llegado a nuevos límites. Los movimientos armados que actuaron en la mayoría de los Estados o en contra de las dictaduras (en el caso del Estado español) o a raíz de una generación politizada con aspiraciones revolucionarias, habían servido a los políticos como excusas para forjar regímenes antisubversivos que se iban a dirigir en contra de cualquier movimiento insumiso, sea este armado o no. Son los llamados "Años del plomo" a finales de los setenta, los que expresan esta situación.

BAJO EL VOLCÁN

EL FIN DEL “ESTADO DE BIENESTAR” Y LA REMODELACIÓN DE LA RELACION CAPITAL-TRABAJO

Los recortes en los presupuestos sociales de los llamados “Estados de bienestar” significaron la puesta en práctica de los preceptos neoliberales, elaborados ya desde los años treinta por F.A. Hayek y sus colaboradores a partir de una relectura, algo efímera, de los clásicos de la economía política de los siglos XVII y XVIII. A nivel nacional se estaba imitando lo que a nivel internacional ya se había establecido con el desmantelamiento de las políticas financieros de Bretton Woods, cuyas repercusiones neoliberales se notan hasta hoy en día. Aunque actualmente se asocian políticas de la derecha y del conservadurismo con este término, hay que resaltar que en no pocos casos han sido los gobiernos socialdemócratas los que empezaron con los recortes de los gastos sociales, el enfriamiento de los presupuestos estatales, la redistribución de ingresos a través de las políticas tributarias y el desmantelamiento de los seguros sociales y pensiones de jubilación ya desde mediados de los años setenta. Pero la remodelación de las relaciones sociales que el Estado está realizando no son los únicos cambios que empezaron a llevarse a cabo desde aquel entonces. De manera fundamental, la relación trabajo-capital en el mundo de la producción estaba cambiando, encabezado por las políticas antisindicalistas del gobierno inglés bajo la tutela de Mrs. Thatcher. Todos recordamos la lucha heroica de los mineros en Gran Bretaña en los años de 1984/85, que fue el grupo obrero que se opuso de manera más radical al intento de desmantelar los derechos sindicales adquiridos durante largas etapas de lucha. Aunque el modelo del thatcherismo, cuya ideología resaltó en la célebre frase de la lidereza “No existe una cosa tal como sociedad”, no fue seguido en todos los países del continente con la misma ferocidad, es seguro que los ataques antisindicales, basándose primordialmente en ensayos de cercar el derecho a la huelga, se estaban dando tanto en Alemania como en Francia y otros países. Muchas veces éstos estaban ligados de manera directa a cambios en los sistemas de asistencia social que habían sido instalados en el tiempo de la posguerra, rebajando el nivel de pago otorgado en

tiempos de paro y restringiendo el derecho de acceso a ellos. Aunque estas políticas, que fueron llevadas a cabo en los años ochenta y comienzos de los noventa, lograron en parte sus objetivos, es importante resaltar que a un nivel más profundo fallaron en ganar el poder absoluto sobre la continua remodelación de las fuerzas sociales en oposición. Por un lado, los propios preceptos neoliberales que implican un corte en el endeudamiento externo, para así mejorar el balance del comercio externo, no se logró en los Estados europeos que en su mayoría se endeudaron más y más en esta época. Por otro lado, nunca se pudo romper el nexo que existe entre trabajos de alta calificación y una remuneración que sea "justa" por lo menos en lo que concierne a una cierta economía moral. De estas industrias depende hasta cierto nivel la capacidad exportadora de las naciones europeas. Pero la derrota de la derecha partidista europea a mediados/finales de los años noventa (tanto en Francia como en Alemania e Inglaterra) se debe también al fracaso ideológico del mismo proyecto. Éste hacía hincapié en la importancia del individuo, pero entendido como el individuo mercantil que no tenía otros afanes que estar involucrado continuamente en la venta y compra de bienes. Ahora bien, por haber crecido en la posguerra, los partidos gobernantes de la derecha europea estaban completamente empapados en el baño ideológico de la guerra fría. El anticomunismo, la lucha en contra de las socialdemocracias supuestamente socialistas y el basarse, de diferente manera, en las posiciones eclesíásticas de la iglesia católica eran los pilares de un edificio ideológico que pronto iba a ser derrotado por los movimientos sociales, por un lado (como en el caso de Francia), y por las necesidades del desarrollo capitalista por otro lado.

LA CONTRADICTORIA LIBERTAD DESPUÉS DEL DERRUMBE DE LA "ALTERNATIVA EXISTENTE"

Es seguramente la caída del muro de Berlín, atribuida como éxito principalmente de los conservadores en Alemania, tratando así de hacer olvidar los movimientos sociales y populares que se rebelaron en contra de esta forma hegemónica de Estado en el Este, la que a nivel superficial ha cam-

BAJO EL VOLCÁN

biado el mapa político de Europa. Para muchos, y no sólo en Europa, estos acontecimientos son vistos como debilitación general de la izquierda europea, pero hay que insistir en que éstos, por primera vez en más de 70 años, liberaron el campo de acción de los movimientos sociales que antes había sido limitado por modelos sociales que funcionaban, a nivel ideológico, como alternativa social al modelo hegemónico en la Europa Occidental, realidad que después de unos pocos años se iba a mostrar en Francia en el invierno de 1995.

Pero es seguro que a partir de los años noventa las élites estatales europeas tomaron una actitud más agresiva hacia la política de privatizaciones, uno de los puntos claves del programa neoliberal. Así es que en las áreas de telecomunicaciones, correo, provisión de energía (sea ésta de gas, carbón o electricidad) y servicios comunales, entre otros, empieza un fuerte proceso de privatización, completo o medido, a través de organizaciones medio estatales. Este proceso de desestatización se hace posible a través de una coyuntura ideológica que ve solamente retraso, falta de servicio a los usuarios, burocracia, clientelismo e incompetencia en los servicios propiciados; faltas todas que, supuestamente, se iban a mejorar bajo el mando privado de ellos. Pero en realidad son dos los fines principales por los cuales se lleva a cabo este proceso: por un lado, se trata de romper con la fuerza de los sindicatos en dichas áreas y por otro lado se trata de aumentar los ingresos financieros directos de las entidades estatales, sean éstas federales, comunales o locales para así volver a pagar las deudas estatales que se habían acumulado, fomentando el círculo de las prestaciones financieras a nivel mundial.

NUEVOS PRECEPTOS DE LA ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA.

"TOYOTISMO" EN EUROPA

Al mismo tiempo cabe destacar que el mundo laboral, tanto en sectores privados como en estatales, sufrió cambios muy profundos que van más allá de simples desafíos a los sindicatos. El éxito económico que Japón y los llamados "Estados tigres" tuvieron en los años setenta y ochenta, hizo que las élites europeas se preguntaran cuáles eran los preceptos económi-

cos que los llevaron a ese éxito. Se notó que especialmente en el área de la producción automovilística, sector industrial que sigue siendo de suma importancia para el desarrollo capitalista, se habían efectuado cambios tecnológico-organizativos que parecían ser claves. Por ende, los productores europeos como Volkswagen, GM (Opel), Ford u otros empezaron desde mediados de los ochenta y con mayor énfasis desde fines de los ochenta, a emplear una serie de cambios de estrategias empresariales como la *"just-in-time-production"* (producción justo a tiempo), *"Lean production"* (producción esbelta) y "trabajo de grupo" que se unen bajo el lema del "Toyotismo". Bajo estas estrategias de remodelación productiva se reduce el almacenamiento de partes para la producción, exigiendo de los abastecedores, que ya no pertenecen a la fábrica madre, la entrega de los materiales y productos a un tiempo determinado para la fábrica automovilística. Se puede decir sin exageración que hoy en día las carreteras europeas forman los almacenes de una gran parte de las entidades productivas privadas. Al lado de estos conceptos de *"lean production"* y *"just-in-time-production"* figuran conceptos de reorganización del trabajo. En primer lugar se trata de los llamados conceptos de "trabajo de grupo", quienes perpetúan la idea de que en el proceso productivo capitalista sea posible la eliminación de la cadena de montaje, establecida en la producción de tantas mercancías desde los años veinte del siglo pasado. En la primera mitad de los años noventa estos conceptos fueron discutidos, por lo menos dentro de los sindicatos mayoritarios alemanes, de manera favorable. Esta apreciación por parte de sectores sindicales se arraigaba en los ensayos sindicales de los años ochenta para "humanizar" el mundo laboral, concepto que implicaba tanto el mejoramiento de la salud laboral como el trabajar en grupos autogestionados cuyo objetivo principal hubiera sido ejercer un cierto control sobre la velocidad e intensidad de la producción. Se mostraba pues rápidamente el significado de la introducción de grupos de trabajo. El fin no era la abolición de la cadena de montaje sino más bien el acceder a los recursos intelectuales, la sabiduría obrera sobre los procesos de producción, que había sido ocultada por ellos mismos, para no tener que intensificar su propio trabajo, siendo esto un mecanismo de autodefensa obrera común. En estos grupos de trabajo no solamente se debe discutir cómo se

BAJO EL VOLCÁN

pueden cumplir las metas ordenadas por la administración de la empresa de manera más rápida, sino que también es una exigencia señalar dónde hay fallas organizativas en la fábrica para que puedan ser eliminadas. Esto claramente implica que el enfrentamiento laboral, que antes se daba entre todos los obreros de la fábrica contra la administración empresarial, ahora se da entre los mismos obreros. Ellos tienen que cumplir con las metas dadas de arriba, lo que crea tensión y estrés entre los mismos trabajadores. La competencia en el proletariado, entre obreros viejos y jóvenes, entre más y menos aptos, se hace sentir con una nueva ferocidad aquí. Cabe señalar que todos estos procesos de reconversión industrial y social no hubieran sido posibles sin la aplicación intensiva de los nuevos medios de comunicación; la computación, los enlaces electrónicos y la internet. El surgimiento de éstos ha creado también un nuevo estrato de empleados y obreros quienes manejan, con nuevas calificaciones y aptitudes, los procesos de producción computarizada.

La política estatal de reducción de los presupuestos sociales llevó consigo un fuerte aumento de la pobreza en los países europeos. Se trata no solamente de los ancianos cuyas pensiones han sido utilizadas como banco de ahorros para financiar la política neoliberal de aumentar los créditos para supuestamente incentivar la inversión así creando nuevos empleos, sino también de un número creciente de gente marginada de los procesos de producción por carencia de la formación necesaria para trabajar con las nuevas tecnologías computarizadas y por el proceso de concentración económica generalizado que conlleva un aumento en el desempleo.

EL FIN DEL INVIERNO Y LA ALBORADA DE LA SOCIALDEMOCRACIA NEOLIBERAL

Ante este trasfondo estalló la primera revuelta europea en contra de la reestructuración neoliberal en Francia en el invierno de 1995. Aquí convergieron dos movimientos independientes quienes ya tenían una larga trayectoria de luchas sociales en los años ochenta. Se trata de la lucha de los estudiantes o jóvenes en formación y de los empleados estatales ferrocarrileros. Estaba precedida por acciones de masa en Italia a co-

mienzos de los noventa, que tenían como fin cuestionar ciertas reformas laborales (*scala mobile*) y pensionarias que el gobierno derechista quiso implementar. Por ende, la importancia de la revuelta francesa, que logró paralizar al país y la mediación que se ejerció a través de los sindicatos tradicionales por unas semanas, residió en el hecho de que no solamente se rebelaba en contra de la política nacional sino que ya incluía el rechazo de las nuevas condiciones que iban a ser establecidas por los tratados de Maastricht en 1992, así cuestionando activamente la integración europea. Estas luchas sociales marcan también el fin del proyecto conservador neoliberal. La derecha tradicionalmente anticomunista ya no es capaz de gobernar el proceso de decomposición social, resultado del neoliberalismo globalizado. Es por causa de esto que la socialdemocracia a partir de mediados de los noventa gana nuevamente las elecciones en los países principales de Europa. Pero es ésta una socialdemocracia cuyos principios ya no pueden ser nombrados socialistas. Como consecuencia de las derrotas electorales en los años ochenta la reorganización de los partidos fue acompañada por un ajuste ideológico de nuevas dimensiones. Ahora los partidos socialdemócratas aceptaron el marco económico del neoliberalismo, pero desarrollaron una cierta fraseología para demostrar que el mejoramiento de los grupos sociales marginados era una de sus preocupaciones importantes. Es la llamada "Tercera vía" de políticos como Gerhard Schröder en Alemania o Tony Blair en Inglaterra. ¿Pero qué política exactamente se esconde detrás de esta fórmula? En Inglaterra Tony Blair ganó las elecciones, después de casi veinte años de dominio conservador, con frases como "*Tough on crime, tough on the causes of crime*" (Fuerte en contra de los crímenes, fuerte en contra de las raíces de los crímenes), tratando así de agrupar los estratos medios ingleses alrededor del partido. El programa *Welfare to Work* (Bienestar para el trabajo) es uno de los pilares ideológicos del programa electoral laborista. Se trata de un programa de incentivación de los desempleados que supuestamente provee trabajo y formación para todos aquellos que se encuentran parados. La idea inicial parte de la visión de que los antiguos programas de empleo de los llamados "Estados del bienestar" condenaban a la gente a mantenerse en una posición de espera ante los pagos y los servicios que el Estado les

iba a brindar. Aunque ésta nunca había sido la realidad de los parados – quienes siempre tenían que trabajar de manera ilegal en trabajos miserables para ganarse la vida– Blair y la socialdemocracia europea de la llamada “Tercera Vía” en su conjunto plantean que la actitud de los parados debe de cambiar para que sean más aptos para encontrar trabajo. Si no aceptan las ofertas hechas por estos programas se les niega el subsidio estatal. Por ello el pago de sueldos de subsistencia se convirtió de un derecho en un recurso que solamente se obtiene si uno obedece al deber que hay que brindarle al Estado en forma de trabajo. Es ésta la re-imposición de la ética capitalista del trabajo con métodos de fuerza económica. Estos son los pilares del neoliberalismo socialdemócrata, rasgos de un capitalismo que se puso una capucha de “ordenador benevolente” para contener la insumisión social creada por un orden social en contradicción continua. Si bien el gobierno de izquierda francés llegó al poder basándose en una ola de luchas sociales en 1995 y el de los laboristas ingleses en 1997 basándose en una mezcla de “azúcar y latigazo”, es el llamado “Modelo Alemania” cuyos rasgos de integración social tienen importancia más allá del ámbito nacional. No solamente por su posición geográfica y geo-estratégica, sino también por su poder económico y por su apariencia como orden social estable, Alemania sigue siendo el Estado europeo más importante, especialmente en los procesos de integración europea.

EL “MODELO ALEMANIA”

¿En qué consiste el “Modelo Alemania”? Mientras que los gobiernos conservadores generalmente tomaban una actitud abiertamente hostil hacia los sindicatos, tratando de limitar los derechos de actuación de éstos, este modelo entra en quiebra a mediados de los noventa. De ahí en adelante se desarrollan dos discursos que convergen en un determinado punto histórico. Por un lado, tenemos el discurso neoliberal generado por las élites económica-financieras, que a partir de la creciente competencia económica a nivel mundial desarrolla la visión ideológica de la necesidad de competencia tanto entre las naciones como entre las diferentes compañías y en la fuerza laboral misma; se trata del llamado “debate del lugar

de producción". Por el otro lado tenemos el discurso de los sindicatos oficiales que casi no se diferencia del nacionalismo empresarial al hacer un llamado para crear una "Alianza para el trabajo", entendiéndose por esto una comisión tripartita compuesta por representantes del Estado, de los cupos empresariales y de la federación sindical alemana. Esta comisión tiene como meta la elaboración de estrategias corporativas para contener la insatisfacción obrera y sindical a través de la implementación de alzas salariales concertadas y programas de creación de empleo para combatir el desempleo bajo el auspicio del Estado. A todo esto, pues, tiene que añadirse el cuadro de la inmigración de mano de obra a Europa, desarrollo que tiene sus raíces en la pobreza creciente a nivel mundial por un lado y por el otro en la necesidad capitalista de recomponer regularmente la clase obrera por la insaciable necesidad de extraer ganancias. Si bien se habla mucho del Baluarte Europa, esta expresión es algo imprecisa porque transmite la idea de que ya no hay foráneo que pueda entrar a Europa. Aunque Alemania sí cerró sus puertas a los refugiados políticos, precediendo así a la actual política europea, al eliminar prácticamente el artículo 16 de su constitución, hay que hacer hincapié en que se trata más bien de un proceso de inmigración controlada. Esto se muestra muy claramente en la discusión sobre la necesidad de inmigración de especialistas en computación que se dio en Alemania en la primera mitad de este año y en distintos acuerdos sobre la inmigración de obreros, firmados entre las mismas naciones europeas. Los flujos migratorios son una constante y una necesidad para que la velocidad maniática del desarrollo capitalista de los Estados europeos no disminuya. La situación de los migrantes es crucial por dos razones. Por un lado, muchos de ellos tienen trabajos mal pagados, si es que tienen trabajo, y viven en condiciones de miseria, formando así un estrato social que recibe mucho desprecio. Por otro lado la ultraderecha, que a partir de los noventa ha tenido un crecimiento fuerte en todos los países (p.ej. la Alleanza Nazionale en Italia, el Front National en Francia y Die Republikaner en Alemania entre otros), usa a los inmigrantes para sus discursos abiertamente racistas. Pero especialmente los grupos fascistas alemanes⁴ no se limitan al chantaje ideológico, sino que atacan físicamente, con una regularidad horrorosa, a los extran-

BAJO EL VOLCÁN

jeros. En los últimos años se dieron centenares de ataques físicos con decenas de personas muertas. Asimismo, hay un creciente número de ataques dirigidos en contra de judíos y sus instituciones sociales y religiosas y, aunque con menor intensidad, contra representantes de la izquierda y de los sindicatos.

INQUIETUDES Y RETOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Aunque el cuadro que he pintado aquí pueda parecer bastante negro, para terminar, quiero mencionar algunos de los retos que los movimientos sociales europeos están enfrentando y delinear algunos de los ejes centrales que los movimientos podrían seguir sin que, a mi parecer, terminen en callejones sin salida.

Nuevamente hay que resaltar que las derrotas políticas de los Estados llamados "comunistas" en el este de Europa no marcan el fin de la historia. Al contrario, son los puntos de partida de nuevas posibilidades de movimientos sociales, liberados ahora de la carga pesada de una llamada "alternativa existente". Acabada ésta, se pueden construir movimientos donde la vanguardia ya no tenga espacio porque no hay un lugar preferido donde converjan las alternativas sociales. Esta derrota viene acompañada de una fuerte retórica sobre los valores de la democracia, donde se resalta siempre su importancia. La democracia sí es un valor de suma importancia para cualquier movimiento social. Pero si hoy en día hablamos de alrededor de 65 millones de personas económica y socialmente marginadas en la Unión Europea (alrededor de 10% de marginados en Alemania), hay que preguntarse sobre el contenido social de esta democracia oficial. Por ello podemos concluir que la libertad, profundo anhelo de cualquier ser humano, es un valor cuya realización bajo el mando de la burguesía será siempre imposible, una promesa no cumplida.

Si miramos de cerca los acontecimientos ocurridos en los noventa, vemos una continua actividad de movimientos sociales en todas las esferas de la sociedad. Asimismo vemos protestas en contra de la integración europea en Dinamarca, el invierno de 1995 en Francia, la huelga de casi dos años de los estibadores de Liverpool en contra de la llamada "flexibilización

de sus trabajos”, las acciones de SOS Racisme en Francia en contra del racismo social y del Estado, vemos las innumerables acciones de mujeres en contra de retrocesos sociales en forma de leyes, las marchas europeas en contra del creciente desempleo y en contra del orden establecido en los tratados de Maastricht, las luchas de los antifascistas en contra de la ola creciente de la ultraderecha fascista, el movimiento en contra de la deposición de basura atómica contaminada en Alemania, jóvenes que luchan para establecer sus espacios libres en casas ocupadas o centros sociales autogestionados, la huelga no oficial de los trabajadores de la Opel (GM) en Alemania que, hace pocos meses, amenazó con paralizar la producción de automóviles dentro de un lapso de unos días, la autorganización de los inmigrantes en la Caravana en Alemania y otros países para reivindicar sus derechos, las recientes paralizaciones en Inglaterra, Francia y otros países por los altos precios del carburante, las movilizaciones masivas para enfrentar a los representantes del poder globalizado en Praga, que tiene sus antecedentes ya en otras movilizaciones en contra de las cumbres de las organizaciones financieras de finales de los ochenta, y otras innumerables luchas más. Todas estas manifestaciones que están escondidas para una visión superficial, forman un tejido fuerte de resistencia en contra de ataques sociales, ideológicos y físicos. Es imprescindible dirigir nuestras miradas hacia ellas para no caer en la trampa de la desesperación y para registrar la multitud, la diversidad y la belleza humana de éstas.

Los que propagan las ventajas de la globalización y del neoliberalismo dicen con cinismo que los movimientos sociales ya ni siquiera tienen fuerzas. A través de sus medios de comunicación nos hablan de la diversidad interminable en este mundo supuestamente posindustrial y posmoderno. Tratan de hacernos creer que las posibilidades de diversión, conocimiento, hacer y pensar se hacen innumerables en esta forma de sociedad. Pero la realidad es que la forma mercancía invade cada poro de la sociedad, y la variedad de las formas de interacción se reducen continuamente. Y donde ellos hablan de un aumento de la oferta, sea ésta social o mercantil, hay en realidad un crecimiento de la uniformidad, un unirse de las fuerzas económicas para formar grandes consorcios, reduciendo la vida económica a unas pocas compañías grandes. Unas pocas transnacionales de produc-

ción automovilística hoy en día controlan el mercado en Europa, haciéndose una fuerte competencia, señal del mundo unipolar en que vivimos. Pero esta red de poder económico en realidad es muy frágil. Sabemos de esta fragilidad a través de las experiencias de los trabajadores en compañías de comunicación electrónica, donde, a través de los nuevos medios de comunicación (*e-mail*), los trabajadores se pusieron rápidamente de acuerdo entre sí al estallar la huelga en una sucursal remota,⁵ o de las amenazas diarias que anuncian el derrumbe de Internet a través de virus aún no conocidos, o de los recientes bloqueos pacíficos de las gasolineras en Europa, que casi pararon Inglaterra después de unos días, o de la reciente experiencia de la huelga de los trabajadores en la Opel de Alemania, cuyo jefe admitió que ellos podían paralizar la producción en pocos días, debido al nuevo sistema de reducido almacenamiento prescrito por los nuevos conceptos de producción.

No obstante hay que resaltar la amenaza del creciente fascismo. Las bandas fascistas se nutren del desorden social creado por un orden donde no cuentan la libertad, la imaginación y la solidaridad sino donde únicamente vale lo que se pueda expresar en dinero. Pero al contrario de la mayoría de los analistas, hay que insistir en que los integrantes de estas bandas no son los desamparados, los desempleados o los pobres en primer lugar. Ha sido comprobado históricamente y en la actualidad que las creencias racistas y las actitudes xenofóbicas nacen del centro de la sociedad. Estos grupos se forman de los estratos medios, amenazados por los mismos procesos globalizadores que rigen a toda la sociedad. Ya no actúan a nivel nacional. En Europa, por lo menos, ha sido comprobado el estrecho trabajo que diferentes grupos nazis de distintos países realizan para lograr sus metas con métodos sangrientos. Actualmente la burguesía no las necesita y los movimientos sociales son bastante fuertes para contener el mando abierto de esta amenaza pero tenemos que recordar las palabras de Bertolt Brecht, quien, con referencia al fascismo, dijo en los años cincuenta que los gérmenes de donde éste surgió, aún están vivos.

Si bien hay un tejido de movimientos sociales que se construyen, que fracasan, que se reorganizan, que se reorientan, que corrigen sus rumbos y que se autocritican, aún no es visible una verdadera alternativa social al

modelo hegemónico, que sea discutida en todos los senderos de las sociedades. Pero sí hay indicios de las reivindicaciones que puedan guiar nuestros pasos. Son las marchas de los parados en Europa, las reivindicaciones de las lesbianas, los homosexuales y transexuales, de las mujeres, de los discapacitados, de los migrantes y otros muchos más que aclaran que el respeto de la diversidad es esencial y un reto que los movimientos sociales tienen que solucionar para no caer en la trampa de la falta de libertad. Por otro lado demuestran claramente que la lucha por la diversidad, restringida a sí misma, es un programa insuficiente para superar el orden que quieren imponernos en cualquiera de las últimas modas. Por ello las reivindicaciones sectoriales ya no forman una alternativa, la alternativa viene de nuestro reconocimiento del otro como es, sin ponerle un precio, expresado de manera mejor en el lema de "Todo para todos".

NOTAS

¹ Versión corregida de una ponencia dada en el foro Globalización y Movimientos Sociales organizado el 5 de octubre de 2000 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, DF, por estudiantes de la misma facultad. La ponencia está basada en experiencias propias del sindicalismo alemán y europeo, por ende producto de una contienda que no se reduce a mi afán personal, aunque soy el único responsable de estos apuntes. También es imprescindible resaltar que estas notas se basan primordialmente en los acontecimientos de los movimientos sociales en Europa occidental. Agradezco a Mónica Orjeda Fernández por la corrección del castellano.

² Cabe destacar el fuerte anticomunismo que culminó, en la Alemania de 1956, con la abolición del Partido Comunista (¡once años después de la liberación del fascismo alemán!), que no se pudo restablecer sino hasta 1968, viéndose forzada a tomar posiciones más moderadas.

³ Lema de las manifestaciones del mayo parisino en 1968.

⁴ Si bien hay diferencias entre la ultraderecha y los fascistas, es importante reconocer que los contactos entre la derecha son (ya históricamente) bien difundidos, creando enlaces desde los fascistas hasta la derecha representada en los partidos demócrata-cristianos, generando así ciertos espacios sociales de movi-

BAJO EL VOLCÁN

miento para los fascistas. La solución que el Estado actualmente está planeando, la prohibición de uno de los partidos (el partido nacional-democrático, NPD) no sirve para combatir al fascismo, porque utiliza métodos estatales de represión, contra los cuales se pueden utilizar métodos clandestinos por parte de los fascistas. Aún es imprescindible la lucha por un movimiento social antifascista que incluya a los sindicatos (y a otros sectores sociales), donde, debido a los discursos del "debate de lugar de producción" y "Alianza para el trabajo", se muestran también un fuerte nacionalismo y una cierta xenofobia.

⁵ Alusión a la lucha de los empleados de la compañía Digital, que se dio a comienzos de los noventa y quienes actuaron con los medios de comunicación provistos por la propia compañía. Hoy en día estas vías de comunicación ya están bien controladas por los empresarios, pero foros como labournet (p.e.: <http://www.labournet.de>) ya ofrecen alternativas de comunicación rápida e internacional.